

Llegué a Barcelona un día por la mañana, después de haber soporado uno de los inviernos más crudos de Madrid y de toda Europa. Como tenía solamente unas pocas horas para conocerla, lo primero que pensé fue buscar a mi amigo Otto, para que me guiara en ese afán de conocer lo máximo posible.

Recorriendo la parte de la vieja Barcelona, en donde se encuentran vestigios de las culturas romana, gótica, barroca, aproveché para conocer su estudio; que se encuentra en una de esas gastadas calles. La calle Tallers es una callejuela antigua del casco viejo de Barcelona, llena de cafés y de talleres, como lo indica el nombre en catalán. Llegamos hasta un tercer piso luego de subir una escalera que parece un misterio medieval: de roca y mármol gastados por el tiempo y por el constante subir y bajar.

Dentro del estudio, a través de una ventana se divisan los techos herrumbrados y llenos de nidos de palomas, chimeneas y ventanas de vidrio deslucidas.

Entre vasos de tinta, pinceles, cartones, pinturas, objetos de cerámica, plantas, libros, afiches y catálogos de sus últimas exposiciones y hasta sillas, vasos y platos de madera torneados en Sarchí, empezamos a hablar de sus experiencias en Europa y de sus proyectos.



Con Otto Apuy

Entrevista de Lorena Argüello

— Otto, se nota una evolución bastante evidente en tu obra, ¿crees que en ello ha influido el hecho de encontrarte en Europa?

— En cierto modo sí, pero déjame explicarte antes que el arte es único y no conoce fronteras. Es un error creer que únicamente en Costa Rica podemos tener arte si es verdaderamente costarricense, como leí recientemente en unas declaraciones de una pintora en UNIVERSIDAD. El arte lo es desde cualquier parte de la tierra. Para ser artista costarricense no implica que se tenga que hacer plástica de cosas concretamente costarricenses. En el caso del paisaje sí; sin embargo, el mismo paisaje puede ser universal como en el caso de Matisse, Cezanne y especialmente Van Gogh. Estos pintores impresionistas miraron el paisaje desde una perspectiva psíquica, por eso se hicieron universales. Hay cuadros que sí son excepciones, fuera del impresionismo como Turner, el gran antecesor inglés del impresionismo,

cuando claro está, el impresionismo no era impresionismo.

Cuando leí aquella declaración, me di cuenta de que persiste desde hace muchos años, que es un error y es "un nacionalismo trasnochado".

Pues bien, tu pregunta es bastante extensa. Encontrarme en Europa es mirar con mayor perspectiva hacia Latinoamérica. Yo muchas veces me pregunto si verdaderamente he estado en Europa. Sí y no, pero lo importante es que aquí he podido trabajar con mucha soledad, he logrado sobrevivir vendiendo obras y escribiendo artículos. Y desde luego, paulatinamente he ido abriendo un mercado interesante, por la sencilla razón —fundamental en el tiempo— de que en mi país tenía que dedicarme a otras cosas para poder pintar el fin de semana. Y pintar y escribir es lo único que me interesa en mi vida, entonces porqué perder seis días a la semana. Y aquí puedo pintar, escribir, investigar las veinticuatro

horas de toda la semana, los materiales son mejores y más baratos y el público asiste a las exposiciones, etc. En otras palabras, aquí me siento profesional todos los días, de domingo a domingo.

Pero estoy solo, tengo una terrible nostalgia, pero creo en lo que hago y espero llevarlo hasta las últimas consecuencias. Lo importante es enfrentarme a un mundo difícil, donde se aprende a luchar, a esgrimir armas y sólo queda un camino: trabajar como loco, desenmascarando la cara del montaje de la mediocridad.

Ahora que eres premio nacional "Aguileo J. Echeverría", ¿cómo te sientes?

— Es difícil saberlo. Depende de lo que se haga de ahora en adelante. Te puedo decir, Lorena, que hasta el momento he trabajado de la mejor forma posible. Tengo muchas ideas por desarrollar en mi campo, sólo pido tiempo para poder terminarlas.

El premio económicamente es bueno, porque me permite seguir viviendo, comprar mejores materiales y seguir trabajando.

Además, siendo premio nacional me asegura que lo hecho hasta ahora no está mal y

FORJA

Marzo 1978

psicológicamente ayuda a que los amigos de mi pueblo, mi familia, reconozcan indirectamente la importancia de ser creador y no un ser dedicado a ganar dinero, con el único compromiso de un auto, una esposa bien vestida, una posición social elevada, una casa deslumbrante, etc.

Para mí ha sido más difícil convencer a mi familia que dedicarme al arte y hacerles sentir que eso me llena y que me hace sentir útil a la sociedad. Por eso el premio tiene una doble finalidad, una íntima y la otra directamente material.

Veo que acabas de cerrar una exposición individual aquí en Barcelona, ¿qué desarrollaste en ella y como te fue?

— Ya hacía un año que venía preparando esta exposición. Me la sugirió la lectura de "Terra Nostra", la última novela de Carlos Fuentes. Y es que después de "El Desafecto", expuesta en la Galería Sokari en San José, en la que había cerrado todo un ciclo iniciado con "Los Inhabitantes", en la Galería 452, expuesta a principios de 1974, mi obra buscaba un fondo filosófico más amplio. Con esto te quiero decir que parte fundamental de mi creación es desarrollar temas concretos y que una exposición es una idea concreta y definida, un saber decir las cosas plásticamente. Generalmente se acostumbra, no sólo en mi país sino en todo el mundo, que una exposición es colgar un número determinado de cuadros y eso está mal.

Cree que "De Terra Nostra", mi última exposición, es la más elaborada que he realizado hasta el momento. Se trata, en simples palabras, de una imagen gráfica de la historia de atrocidades que se inician con los fenicios, griegos, con la Roma de Tiberios, la inquisición española, esa terrible Edad Media y el descubrimiento de América, es la cultura mediterránea y el Caribe, es un viaje, una crónica plástica. Ello me llevó a una lectura exhaustiva del libro de Carlos Fuentes —por cierto, textos suyos estaban como velámenes en la galería—. También investigar en bibliotecas, cómo le haría las manchas, colores, qué materiales eran los más acertados, etc. Para mí fue una sorpresa esta exposición, fue muy comentada por los críticos y la prensa y me alegró mucho que fuera visitada durante un mes por más de 50 personas diarias, más que los que visitaron "El Desafecto" en un mes en mi país. ¿Por qué?

¿Cómo encontraste la cultura en Costa Rica?

— Tu pregunta entra en un buen momento. Te había dicho que "¿Por qué?"; es una pregunta misteriosa y dolorosa, una pregunta en que la respuesta es casi un subterfugio, es una respuesta en que la misma pregunta se contesta por sí sola. Hay un porqué. Te lo diré con la verdad más clara y objetiva. Cuando llegué a Costa Rica había mucho sol, mucha luz y en pocos días noté en la gente una mayor alegría. Había —es cierto— un desarrollo cultural, leía los periódicos y notaba un gran cambio. Había mucho más movimiento, los amigos todos, hasta en los autobuses y en los pasillos de la Universidad de Costa Rica comentaban con mucha propiedad y pensé, ¿qué pasa aquí?. Decidí averiguarlo porque escuchar hablar de Ibsen, Brecht, Stanivslaski, como hablar de perico de los palotes correspondía a una pesadilla. No era posible que en escasos tres años hubiera habido un cambio tan espectacular. La Gran Cultura, estaba casi únicamente en el desarrollo teatral, y no se debe confundir desarrollo cultural por

desarrollo teatral. El sentido amplio de cultura implica un desarrollo total de las manifestaciones artísticas. Mientras todas las butacas de los teatros de Costa Rica estaban llenas, las galerías de arte estaban vacías. Me entristeció saber que con un poco de esfuerzo me daría cuenta de que lo que ocurría era que habían apoyado en su mayor parte a la expresión teatral olvidando otras y la culpa estaba en los dirigentes, que, quizá inconscientemente, lo apoyaban y quizás, por nuestra misma culpa.

Bueno, aunque después de todo es preferible un buen teatro que nada, sólo espero que sea paralelo el ansia del público por Brecht como por las exposiciones.

Tengo una excepción, mi ciudad, allí mi exposición fue visitada por un gran público. La cultura no es San José ni Heredia, la cultura también es Limón, Puntarenas, Guanacaste. La cultura creativa, porque el término cultura depende de la aplicación de determinada actividad y nunca debe centralizarse.

—¿De qué forma profesional desarrollas tu expresión ya sea plástica o literaria? Es decir, ¿cómo determinas la obra para el público?, ¿cómo tus ideas se convierten en arte?

— Es una pregunta interesante y muy amplia. Existe una necesidad fantasmal en la creación. Primero se ve, luego se piensa lo que se ve, después se pinta o se escribe, pero todavía no te digo nada.

Yo muchas veces pienso que el origen de la creación es bastante indeterminado, que lo más importante es sentir la pasión por decir cosas y luego un método que determine o codifique tu obra. Siempre que voy a realizar una exposición tomo una esencia del hombre, una actitud, ya sea histórico—filosófica, etc. Desarrollo la obra, pienso en qué mejores materiales se pueden emplear, investigo y leo mucho. Quizá existe una razón fundamental en mi deseo, en mi prisa, y es que durante mi adolescencia perdí mucho tiempo de leer porque no tenía libros, mi pequeño pueblo no tenía biblioteca. Aquí he podido leer, pintar y escribir mucho. El hecho de ser creador reside en la forma en que debes desalojar tus fantasmas, pero, más importante que todo es la actitud profesional, creer en tus principios, ser fiel a la creación. Hay que trabajar todos los días, ubicarte en el mundo, buscar nuevas experiencias, vivir ordenadamente y desordenarte solo cuando hay que hacerlo por terapia misma.

Sé que queda mucho tiempo por delante, pero también sé que es mucho lo que hay que hacer. Las ideas se convierten en arte, en mi caso, como la madera en mesa para un carpintero, la harina en pan para un panadero. Es sencillo, sólo hay que enfrentarse con una plumilla frente a la hoja en blanco o a la máquina de escribir frente a otra hoja en blanco pero, y el pero es hermoso, hay que tener un oficio, unos pies de plomo, una gran convicción de ti mismo. Y hacer lo que más te agrade hacer.

¿Cuándo regresarás a Costa Rica?

— ¿Es que alguna vez he salido?

¿Vivir allá?

— Creo que depende de mi obra y de mi trabajo, el momento de regresar depende de lo que aprenda y del público. Si realmente el público quiere ver exposiciones, entonces iré y me quedaré, pero tú sabes bien que un artista necesita ampliar su mundo, cuestiones de supervivencia. Y allá, por el momento, es imposible hacerlo. Al arte se le tiene desconsideración, pero ya vendrá el momento, creo que está cerca.

ÓTTO. APUY. Ver FORJA número 28, correspondiente al Semanario UNIVERSIDAD número 292, del lunes 4 de abril de 1977.

- ¿Cuáles son tus planes futuros?

—Por ahora investigar más. Creo que expondré a final de año en la galería de San Diego de Bogotá y en Caracas, y posiblemente lo haga también en Guanacaste. Volveré aquí ya que por diciembre expongo en Madrid y también es posible que lo haga en París: estoy en conversaciones. En el fondo guardo mucho recelo a París, pues así como te puede ir bien te puede ir mal. He aprendido que más vale irte haciendo un mercado en un lugar determinado como aquí en Barcelona, que ir por aquí y por allá, a veces el currículum se puede volver fastidioso con tanto... bueno, en el fondo va uno adonde le guste a la gente y donde se venda más, ya que de eso vivo, no lo puedo negar.

Preparo también varios libros, uno es un ensayo sobre arte y otro una novela corta que quizá se publique en Barcelona. El ensayo tengo muchos deseos de hacerlo en la Editorial Costa Rica y espero que sea para el centenario de mi pueblo Cañas, que es en julio de este año.